

Paquita, memoria de elefante



Texto: Sandra Gómez Rey

Ilustraciones: Guillem Escriche

Entre la calle Estrecha y la calle Ancha, a medio camino de la farmacia La Medicina Alegre y la peluquería Cabellos y Moños, vivía una niña que tenía una memoria prodigiosa, casi tan potente como la memoria de un ordenador de la GASA, Grupo Alucinante de Satélites Ambulantes, que mueven por control remoto los satélites que van por el mundo.

Por este motivo, la niña lo memorizaba todo muy deprisa y ya no lo olvidaba nunca. Se llamaba Paquita, pero todo el mundo la llamaba Paquita *Memoria de elefante*.

Una vez, su madre le explicó qué tenía que hacer un día que la niña tenía que quedarse sola en casa. Le dijo:

— Hija, memoriza bien esto que te explicaré porque es muy importante: mientras estés sola no debes fiarte de ningún desconocido.

— ¿De ningún desconocido, madre? — preguntó Paquita que ya comenzaba a grabar la conversación en la memoria de gigabytes de su cerebro.

— De ninguno. Por ejemplo, si un desconocido llama a la puerta y te pide que le ayudes a buscar un perro que se ha perdido -le encantaban los perros, a Paquita, por eso la madre le puso este ejemplo-, o te ofrece juguetes o golosinas, o te dice de ir a dar una vuelta en coche o que la madre ha tenido un accidente. No hagas caso, ni abras la puerta. Recuerda, si esto del accidente fuera verdad, una persona conocida y de confianza te vendría a buscar. Ah, y otra cosa: mientras yo esté fuera no puedes salir de casa. Volveré enseguida. ¿De acuerdo, bonita?

— No fiarme de los desconocidos. Y no salir de casa a tomar el aire por mi cuenta. ¡Grabado, madre!

La niña almacenó todos los datos de la conversación en el rincón de la memoria de las cosas importantes.

Paquita vivía en el edificio más alto del barrio. Desde la ventana de su habitación podía ver la circulación frenética de coches y peatones. Le gustaba imaginar que era una detective privada que vivía en una secreta torre de vigilancia altísima, desde donde vigilaba la ciudad de ladrones y malhechores.

Cada tarde, a la hora de la merienda, apuntaba todo tipo de sospechosos en una libreta que tenía. Miraba por la ventana y escribía:

- ✓ La farmacéutica regaña un perro que quiere entrar en la farmacia y le asusta con un fajo de papeles de periódico. Sospechosa.
- ✓ El peluquero sacude un cepillo en la puerta de la peluquería y deja la acera embadurnada de pelos. Sospechoso.
- ✓ Un horrible señor barbudo, jorobado, con cara de malvado, atraviesa la calle y lanza un papel en el suelo. Sospechoso.



Gui
M

De hecho, no le hacía falta apuntarlo; Paquita tenía suficiente con guardárselo en la memoria. Pero era más divertido escribir una lista bien larga de sospechosos y estrenar la caja de bolis de colores fluorescentes, propaganda del hotel Vacaciones eternas, donde la abuela de Paulina había pasado unos días con sus amigos abuelos de la Imserso.

Una tarde, la madre de Paquita la había dejado sola un momento. La niña seguía investigando la ciudad desde la ventana de la habitación. Acababa de apuntar otra sospechosa en la libreta cuando, de repente, se dio cuenta de que un niño pequeño lloraba en plena calle.

El pequeño Luisito, se dijo Paquita al reconocerlo.

Era el primo de María, una niña muy simpática de la escuela. Y ahora estaba solo y caminaba tambaleándose de un lado a otro de la acera, desorientado, perdido y muerto de miedo, el pobre niño.

En un momento, vio que un hombre se acercaba al niño. Llevaba en las manos una correa de perro, pero no se veía ningún perro por ninguna parte. Entonces, el pequeño Luisito comenzó a hablar con aquel desconocido y Paquita empezó a inquietarse. Quería salir de casa y avisarle de que no debía confiar en desconocidos, pero la madre se lo había prohibido.

La niña daba vueltas en la habitación como un mono hiperactivo dentro de una jaula. La conversación con su madre no paraba de reproducírsele en la memoria.

- No fiarse de los desconocidos.
- Y no salir de casa.
- ¡Grabado, madre!

¡Oh, qué nervios! Era el primer caso de Paquita. Ella era la investigadora privada más experta en aquella ciudad. Y ahora, el pequeño Luisito se había perdido en su zona de control.

Deprisa, no tenía tiempo que perder; debía pasar a la acción inmediatamente. Paquita decidió pedir refuerzos y llamó a la Guardia Urbana de la ciudad.

— Guardia Urbana, ¿diga?

— ¿Son Los Guardianes municipales, verdad? Sí, ¿como los Guardianes del Espacio pero en los municipios?

— ¿En qué la podemos ayudar?

— Se ha perdido un niño muy pequeño. Está llorando en la calle y un señor se lo quiere llevar a buscar un perro. Pero a mí me parece que es una excusa porque en realidad quiere llevarse a Luisito hacia su casa.

— Enviamos una patrulla ahora mismo. La dirección, por favor.

— Calle Ancha 2.

— Ya he dado el aviso.

— Oh no, el señor le ha cogido la mano y se van juntos caminando. Luisito, ¡vete de allí! Sí, lo ha hecho, se ha marchado corriendo, y ahora está acurrucado junto a la puerta de la farmacia.

— ¿Cómo te llamas?

— Paquita.

— Lo estás haciendo muy bien, Paquita. Dime, ¿ves alguna persona con uniforme? ¿Un policía, un guardia de seguridad, un bombero? Son personas a las que Luisito podría pedir ayuda.

- No hay nadie con uniforme. Pero la farmacéutica acaba de salir de la farmacia; una señora le pide algo del escaparate.
- Muy Bien! Luisito también podría pedir ayuda a los empleados de una tienda.
- Un coche se ha detenido. El conductor llama a Luisito. Le acaba de abrir la puerta del coche. ¡No subas, no subas!
- Paquita, la matrícula. Dime la matrícula.
- Desde aquí arriba no la puedo ver. Me parece que bajo ahora mismo.
- Espera...
- Luisito ha marchado corriendo. No ha subido al coche. ¡Que bien, no se ha fiado! Acaba de cruzar la calle como una bala. ¡Vigila que vienen coches! Ha tropezado con el peluquero. Pero el muy presumido está mirándose el peinado en el retrovisor de una moto. ¡Deja de mirarte y presta atención que un niño pequeño se ha perdido y necesita ayuda!
- ¿Qué hace ahora Luisito?
- Un chico joven le está ofreciendo caramelos. Se los saca de bajo el brazo y se los da. ¡Qué asco!
- Es igual de donde se les quite. No deben aceptarse caramelos ni juguetes, ni ninguna otra cosa de un desconocido.
- El chico le está diciendo algo flojito al oído. ¡No te fíes! Con un desconocido no vale tener secretos.
- Paquita, descríbemelo. ¿Es alto o bajo? ¿De qué color tiene el pelo? ¿Cómo va vestido?
- ¡Qué Patada! Luisito le acababa de clavar una superpatada ultrapotente. ¡Bien hecho, Luisito! Oh, ahora está gritando y sollozando.



— Que grite tan fuerte como pueda. Es lo mejor para avisar cuando alguien te hace algo que no te gusta.

— Se le han acercado dos chicas. Llevan un niño pequeño en un cochecito. Le están preguntando qué le pasa. Un señora también se ha detenido. Y ahora un anciano saca un pañuelo para secarse las lágrimas. Un momento, el horrible señor barbudo y jorobado se ha mezclado entre el grupo de gente. ¿Qué pinta este aquí? ¡Fuera, lárgate! Está tocando el pelo de Luisito. ¡Déjale en paz! No me gusta nada, parece el malvado de una serie de dibujos animados. Por eso lo apunté en mi lista de sospechosos.

— ¿Sospechoso? ¿Qué le está haciendo?

— No Puede ser. Todo el mundo se va y el monstruo se lleva a Luisito con él. No, por favor. Me voy a rescatarlo.

Paquita dejó caer el teléfono al suelo y cuando abría la puerta de su casa, entró su madre.

— ¿Qué Pasa? Donde vas tan deprisa?

— ¡Déjame pasar, madre! Acaban de secuestrar a un niño. Tengo que bajar a ayudarle.

— Un momento, muchacha — su madre la cogió por el brazo, pero Paquita se liberó y logró trepar las escaleras abajo a toda velocidad.

Su madre empezó a bajar detrás suyo.

— Paquita, ¡espera un momento! ¿Un secuestro dices?

En la calle, la niña se desespera. No ve ninguna parte al malvado barbudo y jorobado, ni tampoco el niño pequeño.

— Madre, Luisito, el primo de María de la clase. He visto que un señor muy extraño se lo llevaba. Lo ha secuestrado, madre.

— ¿Luisito? Pero si lo acabo de ver cogido de la mano de su abuelo, el señor Arcadi. Me ha explicado que el niño había huido de su lado. Estaba jugando con la pelota en el parque, y se ve que, en un instante, se le ha escapado la pelota y el niño salió corriendo detrás, y se ha perdido entre la gente. Pobre Arcadi, cuando lo he encontrado todavía estaba blanco como un fantasma del susto. Suerte que ha encontrado su nieto.

— ¿El horrible y sospechoso barbudo y jorobado es el abuelo del Luisito?

— Sí. El pobre señor tiene una enfermedad grave en la espalda -le explica su madre-. Paquita, no todas las personas extrañas son malas. Es importante que te fijes más en las cosas que hacen, no tanto en el aspecto exterior. Las personas amables y con apariencia normal pueden ser las más peligrosas.

— Madre, he llamado a la Guardia urbana y las explicaciones que me han dado me han ayudado a saber qué debo hacer si un día me pierdo.

Pues, memoriza otra cosa importante, hija: si un día te pierdes, confía en tu instinto. Aunque no tengas una explicación lógica, si tienes un mal presentimiento sobre una persona o una situación es mejor que te alejes tan deprisa como puedas.

— Fijarme más en las acciones de las personas y no tanto en la apariencia exterior. Y seguir mi instinto. ¡Grabado, madre!

Y Paquita volvió a casa más tranquila. Cogió la libreta de sospechosos y tachó de ella al señor Arcadi.

El pobre hombre no era un secuestrador. Aún así, la próxima vez que se lo encontrara, Paquita tenía claro que le diría que los papeles no se tiran al suelo. Que por algo se inventaron las papeleras.

¡Grabado!

Fin

FAROS

La guía de la salud y el bienestar para tus hijos



Los cuentos de la abuela es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.

Sant Joan de Déu 
HOSPITAL MATERNOINFANTIL - UNIVERSITAT DE BARCELONA